

El 5 de febrero de 1917, en la ciudad de Querétaro, se promulgó

la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Un siglo después se impone la reflexión en torno al documento central que rige la vida ciudadana en este país, en especial debido a las nuevas circunstancias que ponen a la República en una situación de incertidumbre y vulnerabilidad por el avance de políticas xenofóbicas en Estados Unidos, la nación vecina con la que nos une una extensa frontera y un caudal de realidades sociales, económicas y culturales de primera importancia. El Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México dirigió un mensaje a la comunidad universitaria y a la sociedad en su conjunto con motivo de la conmemoración de la primera centuria de existencia de nuestra Carta Magna. En este discurso, el doctor Enrique Graue señala los retos, proyectos y posibilidades que nuestra *alma mater* asumirá frente a tiempos tan difíciles. La conclusión es un llamado a impedir que el pesimismo domine la discusión pública nacional, pues el doctor Graue pide: “Una nueva agenda que no esté en la desolación. Una nueva agenda que enfrente con entusiasmo, energía y decisión estos momentos”.

A tres años de su fallecimiento, José Emilio Pacheco hace una vehemente manifestación de la vigencia de su obra: Ediciones Era está por publicar una amplia selección de sus “Inventarios”. Así, con una sola palabra, de manera directa y sin requerir de más aclaraciones, fue conocida la escritura reflexiva del poeta, cuentista, traductor y novelista, es decir, los artículos, a medio camino entre el ensayo y el periodismo, que JEP —como gustaba, humilde, de firmar estos textos— publicó en la prensa cultural por más de cuatro décadas y que concitaron la admiración y el apego de innumerables lectores fascinados por su prosa dúctil, elegante y sin pretensiones. El 15 de septiembre de 1973, el suplemento “Diorama de la Cultura”, del periódico *Excelsior*, incluyó un “Inventario” en el que el autor se acercaba a los recientes acontecimientos políticos en Chile. Recuperamos este texto, al lado de uno aparecido el 11 de agosto de 1986 en la revista *Proceso*, que también formará parte de este ya mencionado, y esperadísimo, proyecto editorial que llegará pronto a librerías.

Dos libros de reciente aparición han despertado profundamente el interés de los lectores amantes de la reflexión humanística. Se trata de *¿Pueden las aves romper su jaula?*, de Jaime Labastida y *Del esplendor de la lengua castellana*, de Gonzalo Celorio. Como señala el sociólogo Roger Bartra, integrante de nuestro consejo editorial, el tomo de ensayos del también poeta Jaime Labastida se centra en la inquietud, muy afín al talante polemista, en torno a los orígenes de México como nación y como parte de la evolución de la humanidad. Por su cuenta, el antropólogo Eduardo Matos Moctezuma y el novelista Federico Reyes Heróles abordan las aportaciones de la compilación de ensayos de Gonzalo Celorio —quien tiene tras de sí una larga trayectoria en la escritura de ficción y en la reflexión en torno a temas literarios y propios de la lengua castellana—. En este libro se advierte una constante preocupación por refrendar la importancia del magisterio intelectual que grandes figuras de nuestra cultura han ejercido.

Este número de la *Revista de la Universidad de México* se ve engalanada por dos emblemáticas muestras del género de la entrevista. Elena Poniatowska, Premio Cervantes de Literatura 2013, recupera una conversación que sostuvo con el más grande escritor paraguayo, Augusto Roa Bastos, de cuyo nacimiento se cumplirá un siglo en junio próximo. Ariel González, por su parte, entrega una charla inédita con el autor argentino Ricardo Piglia, quien falleció en enero próximo, dejando una huella invaluable en la ficción y el ensayo de Hispanoamérica.

Complementa esta entrega la traducción, realizada por nuestro colaborador Vicente Quirarte, miembro de El Colegio Nacional, de un ensayo escrito por Robert H. Barlow en torno al autor estadounidense H. P. Lovecraft, de cuya muerte se cumplen ocho décadas este 15 de marzo. En el rubro de la creación literaria compartimos un cuento de Margarita Peña y poemas de Sandra Lorenzano, Angelina Muñoz-Huberman y Guillermo Vega Zaragoza. Incluimos un texto inédito, en torno a Ludwig van Beethoven, del escritor Eusebio Ruvalcaba, fallecido el pasado 7 de febrero. El reportaje gráfico está dedicado a la exposición *Azul de Prusia*, de Yishai Jusidman, con un inteligente comentario exegético de Cuauhtémoc Medina.

MUCHAS GRACIAS

Qué privilegio entregarnos a lo que nos entusiasma. Con este número concluyo el encargo con el que fui distinguido para dirigir la *Revista de la Universidad de México*, una publicación de la más alta tradición en la vida institucional universitaria y en el acontecer cultural de México. Cierro agradecido una etapa excepcional en mi vida como editor y como universitario. Espero seguir sirviéndola como Director Emérito, nombramiento que honrosamente me ha sido conferido. En ese carácter, le deseo éxito y manifiesto mis parabienes a la nueva Dirección.

Cada uno de los 157 números que publicamos en estos 13 años fue escrupulosamente cuidado tanto en su contenido como en su forma. Para cumplir con el objetivo de acercar lo mejor de la producción literaria, artística, científica y humanista a la comunidad universitaria, particularmente a los más jóvenes, y al público en general, se digitalizó el acervo histórico desde su primer número en 1930 hasta la actualidad. Así, queda en línea, de manera completa y gratuita, a disposición de cualquier persona interesada, una colección de 817 números, con más de 18 mil artículos de cerca de 6 mil autores. Asimismo, la versión digital de la *Revista* y sus respectivas aplicaciones —con un promedio de 150 mil accesos mensuales— enriquece la experiencia del lector con material multimedia exclusivo y de gran valor para nuestra historia cultural. Ello, aunado a los más de 223 mil seguidores en redes sociales.

Una revista es un trabajo colectivo. Durante estos años, contamos con la confianza que tres rectores, Juan Ramón de la Fuente, José Narro Robles y Enrique Graue, depositaron en mí y en el equipo que me acompañó en la encomienda; con la asesoría y apoyo invaluable del Consejo Editorial; con la participación, mes con mes, de una nómina de ilustres colaboradores que dejan en las páginas de la *Revista* lo mejor de su pensamiento y talento, jóvenes unos y consagrados otros, nacionales y extranjeros, provenientes de las diferentes áreas que conforman la riqueza y diversidad de nuestra Universidad; y, finalmente, contamos con el valioso concurso de artistas plásticos, fotógrafos e ilustradores cuyas obras engalanaron los reportajes gráficos y las portadas de la *Revista*. Cada número llegó a las manos de los lectores gracias al trabajo esforzado, creativo y profesional, de un estupendo equipo de redacción, corrección, diseño, administración y distribución. Tuvimos siempre el solidario respaldo de distintas dependencias universitarias, así como de anunciantes y suscriptores. Pero, sobre todo, nos ufanamos de haber sumado lectores exigentes y solidarios con esta *Revista* que, desde el formato impreso o el digital, en México o en el extranjero, siguieron mes a mes, número a número nuestro trabajo.

A todos, de nuevo, muchas gracias.

Ignacio Solares